

Título: “Gerardo A. Castellanos Leonart: el primer comisionado del Partido Revolucionario Cubano en la Isla”.

Nombre (s) y apellidos: Dariel Alba Bermúdez.

Resumen curricular: Dariel Alba Bermúdez es Licenciado en Historia (2016) y Máster en Estudios Históricos y Antropología Sociocultural Cubana (2020), ambos títulos obtenidos en la Universidad de Cienfuegos. Desde su graduación se ha desempeñado como profesor de la carrera Licenciatura en Historia. Ha participado en varios eventos y talleres científicos regionales, nacionales e internacionales como el I Taller Nacional de Estudios Regionales y Locales “*Enrique Edo y Llops*” (Cienfuegos 2016), el V Simposio Internacional de Historia de la Masonería Latinoamericana y Caribeña (La Habana 2017), y en el XXVI Coloquio Internacional Interdisciplinario de Investigaciones Históricas (Perú 2021). Asimismo, ha publicado artículos en disímiles publicaciones cubanas y foráneas como la Revista Islas y en la Revista Caribeña de las Ciencias Sociales. Ha impartido conferencias relacionadas con temáticas históricas actuales.

Institución docente: Universidad de Cienfuegos.

Dirección particular: Carretera O’ Bourke #143A. Reparto Pastorita. Cienfuegos.

Teléfono: 58196837

Correo: dariel.alba@nauta.cu

Resumen

Con el final de la Guerra de los Diez Años (1868-1878), el pueblo cubano emprendió una nueva etapa de lucha contra el colonialismo español. Los errores que condujeron al fracaso de la contienda sirvieron de base para la fundación del Partido Revolucionario Cubano por José Martí. Esta institución política, al establecerse en la emigración, necesitó del apoyo de los conspiradores cubanos y con este propósito fueron enviados diversos comisionados a fin de conocer el nivel de comprometimiento con la estructura partidista en la Isla. El presente estudio centra su atención en develar las interioridades de la primera comisión a

Cuba desarrollada por Gerardo A. Castellanos Lleonart; así como, los nexos establecidos en cada una de las regiones visitadas. En tal sentido, se pretende la ampliación de las concepciones historiográficas ya existentes referidas al proceso de emancipación cubano. De igual modo, permite el análisis de la actividad revolucionaria desplegada por esta figura en la proyección martiana de establecer una república con todos y para el bien de todos.

Introducción

Entender la actividad desarrollada por José Martí para reanimar la emancipación cubana en los finales del siglo XIX resulta en extremo complejo debido a la multiplicidad de factores que se expresaron hacia el interior mismo de dicho proceso. Si bien el fracaso de la Guerra de los Diez Años significó la frustración de los ideales independentistas cubanos, marcó un punto de partida para iniciar un serio análisis de los errores que condujeron al fracaso de la beligerancia en aras de reavivar un nuevo período de lucha. A pesar de las disímiles tentativas por reiniciar la revolución en el territorio cubano, estas incurrieron en las mismas problemáticas que sus antecesoras y fueron condenadas al descalabro.

En este sentido, el accionar de José Martí estuvo dado en la creación diversas estrategias que permitieran la superación de las disconformidades entre las principales agrupaciones revolucionarias de la emigración y los antiguos veteranos. Durante varios años, visitó a las repúblicas latinoamericanas en busca de apoyo para su proyecto y estableció contacto con los líderes militares de la Guerra Grande, como por ejemplo Serafín Sánchez Valdivia, Máximo Gómez y Antonio Maceo, por sólo mencionar a algunos. Igualmente, pronunció numerosos discursos que exaltaron los ánimos de los independentistas que se ubicaban, principalmente, en los Estados Unidos consolidando su prestigio como conspirador entre sus coterráneos.

A pesar de la importancia de estas acciones, la gran obra de José Martí estuvo en la fundación del Partido Revolucionario Cubano (PRC). Entre sus propósitos, aparte de la liberación de la Isla y el auxilio a la Puerto Rico,¹ estaba impedir la expansión territorial de los Estados Unidos hacia el sur del continente. Se puede expresar que desde su creación

¹ Hidalgo Paz, Ibrahím. *El Partido Revolucionario Cubano en la Isla*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana, Cuba 1992. p. 13.

la dirección del Partido impulsó concepciones autóctonas que rechazaron cualquier vínculo con el gobierno o la política norteamericana. La liberación antillana era para José Martí inconcebible sin la emancipación efectiva de la América Latina y esto constituyó uno de los aspectos más relevantes de su pensamiento político.

Tras la proclamación del PRC, recaería sobre José Martí, elegido como Delegado del mismo, una tarea de singular envergadura: afianzar y consolidar la unidad revolucionaria para reiniciar la lucha del pueblo cubano contra el colonialismo español. Sin embargo, los subjetivismos heredados de antaño eran reales. A la eliminación de estos y a vertebrar los esfuerzos en torno al común anhelo de la independencia fueron puestos por encima de sus necesidades personales. Su carisma, su poder de convencimiento y su prestigio dentro de la emigración le permitieron ejercer una notable influencia en las figuras no convencidas de la necesidad de un partido político único para estructurar una nueva etapa de lucha.

Pese a las problemáticas iniciales enfrentadas por el PRC, su fundador no desanimó en esfuerzos para la materialización de su proyecto. Su quehacer, excedido en ocasiones y a coste de su salud, estuvo dirigido a la estructuración militar a partir de los presupuestos ideológicos de la nueva lucha que se avecinaba. En esta dirección, la divulgación de las ideas del Partido hacia el interior de Cuba constituyó una de las tareas más significativas de la empresa martiana. Para lograr tales propósitos fue elegido el comandante del Ejército Libertador cubano Gerardo A. Castellanos Lleó quien visitó a la Isla en tres ocasiones entre 1892 y 1894.² Sin embargo, la primera de ellas constituyó en sí la más importante de todas pues, por primera vez, fueron llevadas al territorio nacional las bases y estatutos de la institución política creada por José Martí.

Sobre el accionar de este emisario del PRC, la historiografía cubana, a nivel nacional y regional, no ha sido benevolente en sus publicaciones. Es importante señalar que, si bien existe una cuantiosa información referida a la preparación de una nueva etapa de lucha por parte de José Martí, en ella no existe un análisis que recoja, con el rigor y la profundidad

² Stebbins, Consuelo. *The Cuban Convention and its role the Cuban Revolutionary Party*. En: The Florida Historical Quarterly. No. 2. Vol. 86: 186-215. 2007. p. 202.

necesaria, la actividad desplegada por esta personalidad. Dicho déficit se sustenta en el carácter disperso de las fuentes documentales.

José Martí y la emigración cubana: preparación de una nueva etapa de lucha

El final de la Guerra de los Diez Años en Cuba no supuso el fin del régimen colonial español en Cuba. A pesar de la rúbrica del Pacto del Zanjón, en febrero de 1878, este documento no ofreció ninguna respuesta a los objetivos planteados por los independentistas cubanos. No obstante, dicha contienda permitió trascender las limitaciones clasistas que separaban a los habitantes de la mayor de Las Antillas y convirtió a las masas populares en actores de la historia nacional marcando una ruptura con el monopolio político que hasta ese entonces había ostentado la burguesía esclavista. Esta tendencia tuvo su materialización en el discurso *Lecturas en Steck Hall*, pronunciado por el joven José Martí en Nueva York, el 24 de enero de 1880. Lejos de centrarse solo en el estudio de los errores que condujeron al fracaso de la conflagración, Martí reconoció que el accionar de estos hombres constituyó una escuela para la realización de venideras contiendas contra el colonialismo y exaltó las hazañas más sobresalientes desarrolladas durante dicho período. Resulta válido subrayar, que lo más significativo de esta alocución se centró en el llamado que hizo a los presentes para retomar nuevamente las armas y continuar por luchando por la independencia de Cuba.³

Entre 1880 y 1892 se sucedieron en la Isla una serie de intentos por reanudar la lucha. La proyección de La Liga Antillana (1880), el Programa de San Pedro Sula (1884-1886), las expediciones armadas de Carlos Agüero, Ramón Leocadio Bonachea y Limbano Sánchez; y la Paz de Manganeseo (1890) constituyeron algunas de estas tentativas. Pese a ello, estos intentos dejaron mucho que desear en los aspectos programáticos y en su organización. Además, no repararon en la necesidad de efectuar un serio análisis inicial del movimiento que pretendían y que avalara su posible triunfo.⁴

³ Martí, José. *Obras Completas. Tomo VI. Edición Crítica*. Centro de Estudios Martianos. La Habana, Cuba 2002. pp. 99-100.

⁴ Torres Cuevas, Eduardo y Oscar Loyola Vega. *Historia de Cuba 1492-1898: formación y liberación de la nación*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, Cuba 2001. p. 330.

La problemática fundamental de dichos desaciertos no radicó en la escasez de fondos monetarios o en el carácter caudillista de los jefes independentistas, sino en la carencia de la unidad y la coordinación entre todas las agrupaciones políticas y figuras que abogaban la emancipación de la Isla. En tal sentido, José Martí supo canalizar tales diferencias con la creación del PRC, el 10 de abril de 1892, para iniciar una nueva fase de preparación que desembocaría en el estallido de la Guerra Necesaria (1895-1898) y, por ende, el cese de la dominación española sobre Cuba. Esta nueva agrupación representó al ideal de democracia que permitió la discusión sobre el mejor modo de organizar, estructurar y dirigir el proyecto revolucionario.⁵

A pesar de que el PRC se estableció oficialmente el 10 de abril de 1892, desde enero del propio año fueron dados a conocer sus borradores de las Bases y Estatutos Secretos. El propósito de este documento residía en someterlo a su divulgación, análisis y posibles modificaciones entre los clubes revolucionarios de la emigración cubana, principalmente los ubicados en los Estados Unidos. Al efecto, fue creada una Comisión Recomendadora la cual estuvo presidida por José Martí y como su secretario, Francisco María González, quien dirigía la Liga Patriótica de Key West.⁶ El nuevo organismo se encargó de controlar el proceso de discusión y de comunicar todas las adhesiones oficiales de los clubes a la estructura del Partido. Asimismo, condicionó la fundación de otras agrupaciones políticas en suelo norteamericano que consolidaron las actividades conspirativas ya existentes.

Paralelo a esta situación, el PRC afrontaría varios inconvenientes que atentaban contra su accionar. En primer lugar, las falsas acusaciones y cuestionamientos que recayeron sobre José Martí por parte del comandante Enrique Collazo sobre su modo de organizar a los emigrados cubanos. En una misiva abierta reproducida en el periódico habanero *La Lucha*, el aludido militar le atribuía a José Martí el despilfarro de los fondos de las instituciones políticas y clubes revolucionarios de la emigración. La imputación tuvo sus orígenes en las críticas hechas por fundador del PRC al libro *A pie y descalzo: de Trinidad a Cuba* del teniente coronel del Ejército Libertador Ramón Roa, publicado en Cuba en 1890.

⁵ Ibarra, Jorge. *José Martí: dirigente político e ideólogo revolucionario*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana, Cuba 1980. p. 116.

⁶ Abad Muñoz, Diana. *Partido Revolucionario Cubano: organización, funcionamiento y democracia*. En: Anuario del Centro de Estudios Martianos IV: 208-230. 1981. p. 233.

A pesar de que el texto evocaba a las hazañas de los independentistas cubanos en el campo de lucha, sus páginas se encontraban permeadas por un enfoque pesimista sobre el futuro movimiento armado.⁷ La respuesta de José Martí no se hizo esperar, quien hizo pública su contestación donde no solo imputaba las acusaciones en su contra, sino que exponía los objetivos de la nueva guerra que se avecinaba. La cuestión quedó subsanada gracias al envío de varios emigrados a la Isla que actuaron como intermediarios en el pleito. A pesar de que estas diferencias no desembocaron en problemas mayores, las citadas cartas ofrecieron un norte al espionaje español que representó, en varias ocasiones, un freno a las actividades desarrolladas por el PRC.

Otro de las problemáticas radicó en el enfrentamiento entre el periodista cubano radicado en Nueva York, Enrique Trujillo, y José Martí. El primero de ellos embistió a la Comisión Recomendadora desde las páginas del semanario *El Porvenir*, acusándola de utilizar la violencia durante la aprobación de las Bases y Estatutos.⁸ De igual modo, arremetió contra las formas establecidas para la elección de los cargos directivos del Partido. La situación fue examinada a profundidad por José Martí quien, a sabiendas de que los emigrados no dieron crédito a estos cuestionamientos, no deseaba comprometer los resultados logrados hasta entonces en la conspiración. Tras la elección de José Martí como Delegado del PRC, se acordó la desautorización del semanario y se asumió al periódico *Patria* como portavoz de esta institución política.⁹

A tenor de estas circunstancias y en la medida que los emigrados cubanos se aglutinaban alrededor de la personalidad de José Martí, otro inconveniente obstaculizó las actividades del PRC. El clima político existente en Cuba se encontraba permeado por el quehacer de dos partidos políticos que se habían conformado tras el fin de las hostilidades de la Guerra de los Diez Años. El Partido Liberal Autonomista y el Unión Constitucional se opusieron rotundamente a una nueva conflagración. No obstante, el primero de ellos logró estructurar un programa político atrayente para la sociedad que posibilitó la afiliación de varios jefes

⁷ Roa, Ramón. *A pie y descalzo: de Trinidad a Cuba*. Establecimiento Tipográfico, Calle O'Reilly 9. La Habana, Cuba 1890. p. 100.

⁸ Trujillo, Enrique. *Apuntes históricos. Propaganda y movimientos revolucionarios cubanos en los Estados Unidos desde enero de 1880 hasta febrero de 1895*. Tip. "El Porvenir". Nueva York, Estados Unidos 1896. p. 107.

⁹ Bedía Pulido, José. *El antillanismo en Patria (1892-1895)*. Centro de Estudios Martianos. La Habana, Cuba 2017. p. 5.

independentistas entre los que sobresalieron Juan B. Spotorno, presidente de la República en Armas durante la Guerra Grande; Antonio Zambrana y el coronel Marcos García.

Ante el despliegue autonomista, el Delegado prosiguió con la preparación de la nueva etapa de lucha. La estructura directiva del PRC elaboró un proyecto para enviar a la Isla varios comisionados a fin de organizar las primeras células partidistas, conocer el estado de ánimo de los conspiradores que se encontraban en el territorio cubano y aunar los esfuerzos en aras de desarrollar acciones coordinadas. A mediados de 1892, José Martí poseía escasas referencias sobre los movimientos separatistas que operaban, sobre todo, en las regiones de Matanzas y Cienfuegos.¹⁰ Para el cumplimiento de esta misión fueron designados los emigrados cubanos residentes en Cayo Hueso, Joaquín Osorio y Gerardo A. Castellanos Lleonart.

La elección de este último, estuvo avalada por su trayectoria durante la Guerra de los Diez Años donde ocupó el grado de comandante del Ejército Libertador. Su participación directa en el conflicto le había conferido un reconocido prestigio entre sus compañeros de lucha. A ello se añade, que su posición económica en Cayo Hueso le permitiría marcharse a la Isla y dejar a buen resguardo a su familia. Además, su partida no despertaría ningún tipo de sospechas debido a sus constantes viajes al territorio cubano para la adquisición de materias primas para su negocio tabacalero y visitar a sus familiares.¹¹ Ante esta hoja de servicios y las recomendaciones realizadas por disímiles independentistas, José Martí le manifestó todo su apoyo al nuevo comisionado:

“Pocos hombres amigo Gerardo, pudiesen llevar con éxito la misión que le he echado encima, porque pocos han aprendido la necesidad de dirigir el valor, y de unir al entusiasmo por las ideas nobles el conocimiento menudo e implacable de la naturaleza humana. Vd. lo junta todo, y yo anhelo para mí el tacto y el juicio con que sé que reunirá Vd. a todos los elementos útiles de esas Villas decididas y bravas (...)

Yo en su ausencia, procuraré ser digno de mi comisionado. Su José Martí.”¹²

¹⁰ Rousseau, Pablo L. *Memoria descriptiva, histórica y biográfica de Cienfuegos y las fiestas del primer centenario de la fundación de la ciudad*. Establecimiento Tipográfico “Siglo XX”. La Habana, Cuba 1920. p. 239.

¹¹ Castellanos García, Gerardo. *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí*. Centro de Estudios Martianos. La Habana, Cuba 2009. p. 114.

¹² Martí, José. *Obras Completas. Tomo II*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana, Cuba 1975. p. 89.

Gerardo A. Castellanos Leonart: un antiguo conspirador en el auxilio de una nueva beligerancia

La salida de Gerardo A. Castellanos Leonart de Cayo Hueso se produjo en el mayor sigilo posible debido al accionar del espionaje español. En este sentido, sobresale que ni sus familiares ni las organizaciones políticas del Peñón fueron advertidos de su viaje. Pese a ello, el cónsul ibérico de esta comunidad fue informado del súbito embarque y notificó a las autoridades coloniales de la Isla para que vigilaran cada uno de sus movimientos. El 9 de agosto de 1892 arribó el comisionado al territorio cubano y la justificación de su visita residía en la compra de materias primas en Las Villas para su manufactura de tabacos, la comercialización de ganado en Camagüey y otros negocios relacionados con el café en la región oriental.¹³

Precisamente, el puerto habanero constituyó el escenario de su primera dificultad. En dicho lugar, el vigilante José Trujillo Monagas esperaba su desembarque pero el comisionado le insistió al capitán del barco que le permitiera estar a bordo el mayor tiempo posible. Ante la intencional demora, el oficial español delegó sus funciones en su subordinado a fin de que este no le perdiera de vista. El nuevo agente resultó ser un antiguo compañero de armas en la Guerra de los Diez Años, quien le puso al corriente sobre la estricta vigilancia a la que estaba siendo sometido en gratitud por haberle salvado la vida en una ocasión.¹⁴ A partir de este instante, el enviado del PRC aumentó las medidas de seguridad para evitar una posible detención.

Después de este acontecimiento, se dirigió al Hotel Roma del que era propietario John Repko. Sobre este aspecto, es necesario subrayar que el historiador Gerardo Castellanos García declara en sus libros que dicho establecimiento constituía un sitio acostumbrado por su padre. No obstante, Repko asegura en una carta enviada al comisionado, en enero de 1911, que fue la primera vez que lo vio y que posteriormente sería su huésped en varias ocasiones más.¹⁵ De igual modo, manifiesta que tuvo que ofrecerle su habitación personal

¹³ Castellanos García, Gerardo. 2009. Ob. cit. p. 114.

¹⁴ Castellanos García, Gerardo. *Soldado y conspirador*. Editorial Hermes Compostela. La Habana, Cuba 1930. p. 87.

¹⁵ Castellanos García, Gerardo. 2009. Ob. cit. pp. 201-202.

ya que un teniente de la Guardia Civil indagaba acerca de todos los cubanos alojados en su hotel y, en especial, de uno proveniente del extranjero.

Tras una breve estancia en este lugar, el comisionado se dirigió a la redacción del periódico *La Igualdad* para sostener un encuentro con Juan Gualberto Gómez. Este le comunicó que existían diversas agrupaciones revolucionarias en Matanzas y Las Villas, pero el vínculo entre ellas era muy deficiente. Además, le explicó que él actuaba como representante del núcleo matancero y que sus actividades conspirativas se concentraban en la recogida de fondos y armamento. Así el periodista se afilió a las pretensiones del Partido y auxilió al comisionado en sus posteriores entrevistas como enlace con otros conspiradores.¹⁶

De regreso en el Hotel Roma, sostuvo un encuentro con A. Muñoz, Juan Machado y los hermanos Justo y Vicente Carrillo Morales, quienes convinieron adherirse al proyecto martiano.¹⁷ Al término de la misma, se entrevistó con el joven estudiante de medicina y hermano de Serafín Sánchez Valdivia, Raimundo, quien también le ofreció sus servicios para la nueva gesta libertadora. Por otra parte, Castellanos Lleonart tuvo noticias sobre la presencia del mayor general Manuel de Jesús Calvar por la capital y logró sostener un pequeño diálogo, el cual quedó pospuesto para una futura conversación en su ciudad natal. A la lista de estos entrevistados, se les unieron los hermanos Leopoldo y Tomás B. Mederos. Este último, se mostró reacio a participar, al admitir que “(...) *el fracaso sería seguro, sin que para Cuba hubiera otro porvenir más que la anexión*”.¹⁸

Sobre la siguiente entrevista, existen varias imprecisiones que el autor del presente estudio cree oportuno esclarecer. Después del pesimismo de uno de los hermanos Mederos, el comisionado se encaminó a la sastrería ubicada en la calle Obispo No. 39 para sostener una reunión con su propietario Antonio Curbelo; además, de José María Aguirre y Enrique Collazo. Pero en una misiva remitida por este último al comisionado, en enero de 1908, expone que el encuentro se produjo a inicios de 1894.¹⁹ Al parecer, durante la redacción

¹⁶ Costa, Octavio R. *Juan Gualberto Gómez: una vida sin sombras*. Imprenta Unidad. La Habana, Cuba 1950. pp. 112-113.

¹⁷ Castellanos García, Gerardo. 2009. Ob. cit. p. 202.

¹⁸ Ibidem. pp. 205-206.

¹⁹ Enrique Collazo, “Carta a Gerardo A. Castellanos Lleonart”, La Habana, 15 de enero de 1908, Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado (OAHCE), La Habana-Cuba, Fondo: Siglo XIX, Caja 11, No. 3.

de la carta existió una confusión respecto a la fecha en cuestión pues existen numerosos indicios que señalan que el encuentro se desarrolló durante la primera comisión.

El primero de ellos reside en su propia escritura, ya que revela una clara indecisión por parte de su remitente al declarar que “(...) recuerdo que á [sic] principios de 1894 ó [sic] antes llegaste a La Habana”.²⁰ Por otro lado, el periodista Enrique Hernández Miyares revela en una epístola enviada al comisionado, también en enero de 1908, que este fue a verlo en 1892 en compañía de Antonio Curbelo pero el encuentro no llegó a materializarse debido a su ausencia, hecho que volvió a repetirse en las dos restantes comisiones.²¹ A ello se añade, que en junio de 1894, el comisionado realizaba su tercera comisión a la Isla la cual tenía como radio de acción a la región de Pinar del Río.

Posteriormente, abandonó el Hotel Roma para dirigirse a la casa de su amigo Julio Ordetx quien, además, estaba casado con una prima suya. Desde allí, acudió a una segunda entrevista con Juan Gualberto Gómez que sería de vital importancia pues se abordaron tópicos relacionados con el quehacer de Enrique José Varona, y los hermanos Julio y Manuel Sanguily. Sobre el primero de ellos, el periodista consideró que este no pondría inconvenientes a su afiliación al proyecto martiano. En cuanto a Manuel, precisó sin rodeos que no se podía contar con su cooperación porque “(...) no creía posible una guerra, y menos organizada y dirigida por Martí”.²²

Alertado el comisionado sobre tales circunstancias, se produjo el encuentro con el mayor general Julio Sanguily. El diálogo entre ambos se desarrolló en un ambiente cordial y estuvo matizado por las constantes evocaciones a los episodios del 1868. Del mismo modo, reconoció los méritos de Máximo Gómez y de la emigración cubana. Al concluir la entrevista, Castellanos Lleonart le entregó una suma de dinero enviada por José Martí para cubrir cualquier compromiso perentorio. A pesar de no estar de acuerdo con el monto de la misma, ofreció sus servicios a la directiva del PRC. Asimismo, prometió hacer extensiva las orientaciones del Delegado entre los disímiles conspiradores nucleados alrededor de su persona a fin de incorporarlos a la nueva gesta que se avecinaba.

²⁰ Ibidem.

²¹ Castellanos García, Gerardo. 2009. Ob. cit. pp. 206-207.

²² Ibidem. p. 119.

La visita al segundo de los hermanos Sanguily fue un poco más convulsa. Acompañado de Juan Gualberto Gómez, el comisionado fue recibido por la oratoria del viejo coronel del Ejército Libertador, quien hizo una exposición detallada de los sacrificios hechos por los emigrados cubanos en favor de la libertad de la Isla.²³ Durante todo el encuentro Manuel Sanguily se mostró reacio a participar en el proyecto partidista, descartó la idea de una conflagración debido a que la población cubana era despreocupada de sus problemas básicos, y rechazó la propuesta de empleo realizada por José Martí como redactor del periódico *Patria*. Pese a ello, le comunicó a Gerardo A. Castellanos Lleonart que al finalizar su recorrido por el territorio nacional volviera a visitarlo para conocer sus impresiones.

Seguidamente, el comisionado se dirigió a la residencia de Enrique José Varona.²⁴ Sin muchos inconvenientes este aceptó las orientaciones del PRC; así como, la oferta hecha por el Delegado de trasladarse a Nueva York para ocupar un puesto en la redacción del periódico *Patria*. De esta manera, el periplo del enviado de José Martí por la capital cubana culminaba con un saldo de 17 entrevistados, de los cuales, cinco tenían experiencia militar y sólo dos se mostraron renuentes a las proyecciones martianas. Cumplida la primera parte de su misión, el comisionado se encaminó hacia Matanzas donde ya se había previsto un encuentro con el joven estudiante de Filosofía y Letras, Cosme de la Torriente.

A su llegada al territorio yumurino tuvo lugar el encuentro pactado entre este joven y el comisionado. La entrevista fue rápida y dinámica pues, además de la afiliación de Cosme de la Torriente a las faenas del Partido, este le sirvió de guía por la urbe.²⁵ Con anterioridad un grupo de conspiradores matanceros habían fundado una logia de Caballeros de Luz para lograr un posible acercamiento con José Martí y apoyar cualquier intento de iniciar una revolución. En esta institución, Gerardo A. Castellanos Lleonart se reunió con más de una veintena de sus miembros,²⁶ entre los que sobresalieron el pedagogo Mateo I. Fiol, el doctor Martín Marrero, el regente de imprenta Juan Peña, el ingeniero Emilio Domínguez y el dentista Alfredo Carnot. Este último, se contrapuso a las orientaciones expuestas por

²³ Manuel Sanguily, "Carta a Gerardo A. Castellanos Lleonart", La Habana, 9 de enero de 1908, OAHCE, Fondo: Siglo XIX, Caja 11, No. 3.

²⁴ Castellanos García, Gerardo. 2009. Ob. cit. p. 204.

²⁵ Cosme de la Torriente, "Carta a Gerardo A. Castellanos Lleonart", La Habana, 21 de marzo de 1910, OAHCE, Fondo: Siglo XIX, Caja 11, No. 3.

²⁶ Castellanos García, Gerardo. 2009. Ob. cit. pp. 212-213.

el comisionado al manifestar con respecto a la independencia de la Isla "(...) *que ya no era oportuno ni conveniente el empleo de los medios revolucionarios*".²⁷

A partir de lo anteriormente expuesto, del número de asistentes a esta reunión solo se han podido identificar sólo diez de ellos. Durante la misma, el comisionado tuvo que dejar al cuidado de Cosme de la Torriente un paquete de documentos que resultaba muy peligroso llevar consigo en su incursión a la región central de país. Desde esta ciudad partió hacia Cárdenas, donde lograría entrevistarse con diversos conspiradores de la localidad. Entre estos sobresalió su antiguo compañero de armas en la Guerra de los Diez Años y capitán Daniel Gutiérrez.²⁸ Para sorpresa, su amigo rechazó las orientaciones del Delegado al manifestar que estaba entregado a las doctrinas del Partido Liberal Autonomista.

Pese a las evocaciones expuestas acerca de su desaparecido padre, el patricio del 68 Miguel Jerónimo Gutiérrez, Castellanos Leonart consiguió que este le presentara a los conspiradores José y Dionisio Sáez, quienes se pusieron a disposición del comisionado. Además, logró entrevistarse con el abogado Álvaro Caballero, quien se manifestó un tanto inseguro con respecto al proyecto martiano pero durante la segunda comisión, a finales de 1892, se opuso a las directrices del Partido. De este modo, culminaría el recorrido realizado por la región matancera con un saldo de 14 visitas, en las cuales solo uno había integrado en el Ejército Libertador, dos se opusieron y uno que quedaría postergado para un segundo encuentro.

Así el comisionado se adentró en la parte más compleja de su misión que residía en su trayecto por la región villareña. Existen varios presupuestos que sustentan esta afirmación y el primero de ellos, se fundamenta en la participación de este territorio en la Guerra de los Diez Años. Asimismo, la multiplicidad de ciudades y poblados que lo conformaban y que servían de residencia a centenares de veteranos que conspiraban asociados a las agrupaciones políticas de la emigración cubana por lo cual quedaba justificado el marcado interés del Delegado por esta parte de la Isla. A su vez, los partidos políticos reñían por la hegemonía de las administraciones locales.

²⁷ Ibidem. p. 209.

²⁸ Ibidem. pp. 213-214.

El escenario villareño no le era ajeno al comisionado porque, además de ser natural de la zona, su desempeño en la justa del 68 se había desplegado en este espacio. A ello se suma, que muchos de sus familiares, adictos a España, se asentaban en la región por lo cual sus residencias le servirían de refugio y no despertaría ningún tipo de sospecha entre las autoridades coloniales. Hasta la fecha, no se han podido localizar los documentos que permitan esbozar la trayectoria realizada por el enviado del PRC en Las Villas de forma cronológica; no obstante, el autor del presente estudio se ampara en las consideraciones del texto *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí* del historiador Gerardo Castellanos García.

La primera ciudad visitada por el comisionado fue Santa Clara. En ella se hospedó en la casa del comerciante asturiano y Jefe de Voluntarios Españoles Ramón González Rubio, quien estaba casado con su prima Angélica Sáenz. A este domicilio llevó consigo una numerosa correspondencia tanto de José Martí como de Serafín Sánchez Valdivia, que podrían haberlo comprometido, al igual que las constantes citas y salidas. Pero el hecho de estar alojado bajo el mismo techo de un oficial español despistó un poco al espionaje ibérico. Los primeros entrevistados fueron Francisco Martínez y los periodistas Francisco López Leiva y José Braulio Alemán,²⁹ quienes no solo se comprometieron con el Partido, sino que, además, fundaron un comité local para estructurar la conspiración.

Posteriormente, lograría entrevistarse con Enrique Machado, Rafael Lubián y el cronista Manuel García Garófalo,³⁰ quienes se pusieron a su disposición. Desde allí, el comisionado se trasladó a su pueblo natal, La Esperanza, donde visitó, no en calidad de revolucionario, a sus familiares y conocidos. Del mismo modo, evocó los días en que fue el comandante de aquella plaza militar tras su breve liberación en 1869. Sin embargo, en sitio aislado de la vida urbana la actividad política era casi nula debido al accionar de los autonomistas e integristas. A pesar ello, el comisionado puso al corriente a los hermanos Antonio y Vicente Núñez, quienes se levantarían en armas en los primeros días de junio de 1895.³¹

El siguiente movimiento de Castellanos Lleonart se centró en la población de Cruces. Allí se reunió con Federico Zayas, Andrés de la Rosa, Higinio Ezquerro y Francisco Vázquez,

²⁹ Francisco López Leiva, "Carta a Gerardo A. Castellanos Lleonart", La Habana, 16 de enero de 1908, OAHCE, Fondo: Siglo XIX, Caja 11, No. 3.

³⁰ Alfonso García, Luis. *La inteligencia mambisa en Santa Clara*. Editorial Capiro. Santa Clara, Cuba 1999. p. 51.

³¹ Gómez Vizcaino, José E. "Mis memorias de la guerra", Ranchuelo, s/f, Museo Municipal de Ranchuelo Fondo: Sección de documentos, No. 1-1523.

entre otros, quienes se expresaron a favor de las disposiciones del Delegado.³² El primero de estos, había articulado una red conspirativa por toda la comarca que atrajo la atención de los lugareños para la organización de un levantamiento. En este sentido, el comisionado formuló atinados consejos para tratar de evitar una acción militar precipitada que pusiera sobre aviso al régimen colonial. A pesar de ello, al año siguiente las fuerzas españolas aplastaron una sublevación dirigida por estos hombres, conocido como el Alzamiento del Triángulo Cruces-Lajas-Ranchuelo.

El próximo destino del comisionado lo fue Santo Domingo. Aquí logró entrevistarse con los conspiradores Ricardo Pocerull, José Luis Robau, Emiliano Amiel y Pedro Rodríguez Mora, entre otros, hasta llegar a la cifra de nueve entrevistados quienes apoyaron por unanimidad las orientaciones dadas por el visitante. Sobre el desarrollo de estas, el historiador Gerardo Castellanos García señala que su padre sostuvo un encuentro con el hacendado Francisco de Paula Machado.³³ Sin embargo, es el propio Paula Machado quien revela en una misiva enviada al comisionado en 1907, que la entrevista se desarrolló en noviembre de 1892 durante la segunda comisión a la Isla.³⁴

En su camino a Cienfuegos, el comisionado se detuvo en el poblado de Ranchuelo donde logró la adhesión del coronel Joaquín Morales y de un comerciante de apellido Ramos. Asimismo, visitó a Lajas que constituía un polo económico significativo por su riqueza económica y posición de cruce con numerosos ingenios azucareros. Allí se entrevistó con Esteban Cuellar, Antonino Rodríguez, Enrique B. Barnet y Agustín Cruz;³⁵ este último, activo conspirador durante la justa del 68 y la Guerra Chiquita. Los entrevistados aceptaron las disposiciones del PRC y acordaron conformar una junta revolucionaria en el poblado.

Ya en Cienfuegos, logró la concurrencia al proyecto martiano de los jóvenes Pablo L. Rousseau, Agapito Loza, Antonio Ibarra y Leopoldo Figueroa,³⁶ hasta llegar a la cifra de nueve entrevistados. Igualmente, el comisionado visitó a un coronel del 68 y que luego fuera ascendido a brigadier en 1895, que al saber de su misión abandonó la ciudad por

³² Castellanos García, Gerardo. 2009. Ob. cit. p. 203.

³³ Ibidem. p. 133

³⁴ Ibidem. p. 216.

³⁵ Ibidem. p. 215.

³⁶ Leopoldo Figueroa, "Carta a Gerardo A. Castellanos Lleonart", La Habana, 24 de enero de 1908, OAHCE, Fondo: Siglo XIX, Caja 11, No. 3.

miedo a que fuera descubierto por las autoridades locales. Su nombre nunca fue precisado por Castellanos Leonart para no afectar el prestigio de este patriota.³⁷ En el ingenio Dos Hermanos, se entrevistó con Antonio Reguera quien ofreció a todos sus empleados para servir a la naciente revolución. Su periplo por esta zona culminó en Rodas, donde logró la incorporación a las actividades conspirativas de Ricardo Piloto y de un tabaquero de apellido Collado.³⁸

Desde Cienfuegos embarcaría hacia Trinidad, donde se alojó en un hotel ubicado en el centro de la propia urbe. Aquí contactó con su antiguo compañero de armas, el coronel Lino Pérez, quien se manifestó conforme con la conspiración. Además, se entrevistó con el comandante Carlos Lynn, medio hermano del expresidente de la República en Armas, el coronel Juan B. Spotorno. Este último, rechazó las propuestas del comisionado ya que desconfiaba de los nuevos revolucionarios, unido a su afiliación autonomista.³⁹ Antes de marcharse del territorio trinitario, el enviado del PRC dejó encargado a Lino Pérez y a Carlos Lynn la congregación de los veteranos de la región con la finalidad de organizar la beligerancia y entre ellos descolló el coronel Nicanor Domínguez. Posteriormente, retornó a Cienfuegos para dirigirse al norte de Las Villas.

En Remedios, el comisionado visitó al comandante Arcadio Jesús Crespo quién, a pesar de su accionar revolucionario, se vio incapaz de participar en las actividades conspirativas por hallarse mutilado de una pierna.⁴⁰ Por otra lado, su segunda entrevista en este territorio fue en extremo compleja, ya que el brigadier Francisco Carrillo no reconoció en primera instancia las instrucciones expuestas por el visitante. Pese al frío recibimiento, Castellanos Leonart recurrió un atrayente sistema de convencimiento por la vía de anécdotas de los días gloriosos de la contienda del 68 cuando ambos formaron parte de las tropas del mayor general Salomé Hernández. Igualmente, le entregó varios documentos enviados por José

³⁷ Castellanos García, Gerardo. 2009. Ob. cit. p. 135.

³⁸ Ibidem. p. 220.

³⁹ Juan B. Spotorno, "Carta a Gerardo A. Castellanos Leonart", La Habana, 5 de febrero de 1908, OAHCE, Fondo: Siglo XIX, Caja 11, No. 3.

⁴⁰ Fournier Ruiz, Ignacio. 1953. Próceres de Remedios. Remedios, Cuba 1953. p 22.

Martí y Serafín Sánchez Valdivia.⁴¹ Después del prolongado diálogo, Carrillo reconoció la rectoría del PRC en la nueva etapa de lucha que se avecinaba.

Desde allí se trasladó a Sagua la Grande, donde su primer entrevistado fue el coronel Emilio Núñez Rodríguez. Para sorpresa del comisionado, este declinó en el ofrecimiento realizado al considerar que “(...) *aún no era propicio el momento para el movimiento armado*”.⁴² De igual modo, le comunicó al comisionado que prefería hablar personalmente con el Delegado sobre estos asuntos y para tratar tales propósitos se trasladaría a Nueva York. Todo lo contrario, lo fue postura asumida por su hermano José Manuel, quien, desde un principio, ofreció sus servicios a la empresa martiana.⁴³

También en Sagua la Grande, visitó a los conspiradores Antonio Zelada, Eugenio Varela, Tomás Basail, los hermanos Arturo y Abelardo González Quijano; y Manuel Gutiérrez Quirós, este último hijo del patriota Miguel Jerónimo Gutiérrez. A estos, se les unirían otros cuatro entrevistados más quienes ofrecieron sus servicios al PRC a pesar de la negativa expresada por el líder indiscutible de dicho territorio. Sobre el siguiente movimiento del comisionado, uno de los entrevistados asegura que fue Sancti Spiritus el próximo destino de su periplo por Las Villas. Sobre esta región, el Delegado le había manifestado al enviado del Partido su preocupación debido a la falta de vínculos entre los revolucionarios que allí residían.

El primer entrevistado en la región espirituana lo fue Luis Lagomasino. Este había conocido al comisionado en una visita realizada a Cayo Hueso, en junio de 1892, donde la directiva de la Convención Cubana, agrupación política que abogaba por la independencia de la Isla, lo designó como jefe de un alzamiento que debía materializarse en agosto del propio año.⁴⁴ Inmediatamente, Lagomasino le presentó sus inquietudes al comisionado acerca de la jefatura en Las Villas, pero el visitante aclaró que todo lo pactado con los convencionales quedaba suspendido y que la organización de las conspiraciones recaía únicamente sobre el PRC.

⁴¹ Francisco Carrillo, “Carta a Gerardo A. Castellanos Lleontart”, La Habana, 7 de febrero de 1908, OAHCE, Fondo: Siglo XIX, Caja 11, No. 3.

⁴² Castellanos García, Gerardo. 2009. Ob. cit. p. 137.

⁴³ José Manuel Núñez, “Carta a Gerardo A. Castellanos Lleontart”, La Habana, 23 de enero de 1908, OAHCE, Fondo: Siglo XIX, Caja 11, No. 3

⁴⁴ Castellanos García, Gerardo. 2009. Ob. cit. pp. 224-226.

Ese mismo día, Luis Lagomasino le presentó a los conspiradores más respetados de la zona entre los que sobresalieron el doctor Sebastián Cuervo, el comandante Juan Pablo Arias y su hermano Wenceslao; quienes, además de su apoyo a la causa revolucionaria, conseguirían una entrevista entre el comisionado y el coronel Marcos García, entonces alcalde de la ciudad. En la noche, se produjo una reunión en la residencia de Manuel Jané Román a la cual asistieron un total de 16 conspiradores.⁴⁵ El objetivo de la misma residía en la designación de un nuevo jefe para dirigir las acciones revolucionarias en aquel territorio, ya que Lagomasino había sido propuesto por los convencionales para ocupar dicha función y no por el Partido. Resultó elegido Jané Román como presidente y el propio Lagomasino como secretario.

Al día siguiente, tuvo lugar la entrevista entre Castellanos Lleonart y el ya citado alcalde espirituario. El encuentro se desarrolló en un plano cordial, pero Marcos García pretendía conocer los nombres de las personas involucradas en la conjuración y la relación de estas con la emigración cubana. Asimismo, trató de hacerle entender al visitante que el pueblo cubano prefería la paz y el goce de la autonomía al estallido de una contienda armada, con lo cual sentenciaba así su oposición al proyecto martiano.⁴⁶ A ello se debe añadir, que su actitud estuvo dirigida a mermar el prestigio de Serafín Sánchez Valdivia entre los conspiradores espirituanos, líder independentista indiscutible de la región.

Posteriormente, el comisionado se entrevistó con Jesús Cruz, Antonio Arias, Manuel Pina, el coronel Quirino Reyes, Vicente Martitegui y Tomás José Pina; este último, padre de la esposa de Serafín Sánchez Valdivia. Dentro de este grupo de entrevistados, sobresalió el ex esclavo *Cabuya* o *Cambaca* quien había sido ayudante de Castellanos Lleonart durante su participación en la guerra y, además, luchó al lado de Francisco Villamil, los hermanos Cavada, Ignacio Agramonte, Máximo Gómez y Salomé Hernández.⁴⁷ En todos los casos, se comprometieron con el PRC.

Con la visita a Sancti Spíritus, el comisionado culminó con éxito su periplo por Las Villas donde alcanzó a entrevistarse con 73 conspiradores en más de una docena de localidades,

⁴⁵ Ibidem. p. 226.

⁴⁶ Ibidem. p. 142.

⁴⁷ Martínez Moles, Manuel. *Contribución al folklore. Tomo IV. Tipos populares*. Cultural S. A. La Habana, Cuba 1929. p. 245.

de estos sólo 16 habían participado en las guerras anteriores. Asimismo, recibió la negativa de tres de ellos: los coroneles Emilio Núñez, Marcos García y Juan B. Spotorno. Además, quedaron organizadas varias organizaciones revolucionarias a modo de juntas conectadas entre sí y proyectadas hacia el PRC. También, fueron suspendidas todas las tentativas de alzamientos que habían sido fomentadas por la Convención Cubana. Cumplido el encargo más complejo de su misión, el enviado de José Martí se dirigió hacia Camagüey.

El arribo de Gerardo A. Castellanos Lleonart al territorio camagüeyano se produjo por vía marítima. Según el historiador Gerardo Castellanos García en su ya citado texto *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí*, afirma que la primera visita realizada por su padre fue al capitán Alejandro Rodríguez Velazco. No obstante, este último expresa en un certificado emitido en 1908, que su encuentro con el comisionado se tuvo lugar en diciembre de 1892 lo que se corresponde con su segunda comisión a Cuba.⁴⁸ De esta manera, el primer entrevistado en la ciudad lo sería su amigo Salvador Cisneros Betancourt, ex presidente de la República en Armas, quien, a pesar de su avanzada edad, enaltecía los ánimos de sus compañeros en pos del estallido de una nueva revolución.

La entrevista tuvo lugar en el Liceo de aquella urbe, pero la presencia del visitante despertó algunas sospechas entre los concurrentes allí presentes. Pese a ello, el otrora marqués de Santa Lucía ofreció sus servicios al comisionado; además, de ponerlo en contacto con otros conspiradores del territorio como, por ejemplo, el comandante Alberto Adán, los coroneles Enrique Loret de Mola y Emilio L. Luaces; Mateo Leal y Francisco Sánchez Betancourt. Todos estos entrevistados se adhirieron a las filas del Partido. También, visitó al coronel Francisco Arredondo, quien se puso a disposición del comisionado.⁴⁹

En la región príncipeña, Castellanos Lleonart debía visitar la residencia de Carmen Zayas Bazán, esposa de José Martí. Sin embargo, este no cumplió con su obligación debido a que la ilustre dama se mostraba un tanto indiferente ante las actividades independentistas desarrolladas por el Delegado y porque podría estar sometida a una estricta vigilancia por parte de las autoridades españolas. De este modo, concluyó su recorrido por el territorio al entrevistarse con solo siete conspiradores, quienes ofrecieron sus servicios de forma

⁴⁸ Alejandro Rodríguez, "Certificado", La Habana, 10 de diciembre de 1908, OAHCE, Fondo: Siglo XIX, Caja 11, No. 3.

⁴⁹ Francisco Arredondo Miranda, "Declaración ante el Juzgado de Primera Instancia de Guanabacoa", La Habana, 10 de septiembre de 1918, OAHCE, Fondo: Siglo XIX, Caja 11, No. 3.

unánime a la empresa martiana. Desde allí, el comisionado partió hacia la capital de la Isla para sostener un nuevo encuentro con Manuel Sanguily y comunicarle las impresiones de sus movimientos por el interior del territorio nacional.

Cumplido su último compromiso en la urbe, embarcó hacia Nueva York a donde arribó el 9 de octubre de 1892. Al calor de la acogida de José Martí, el enviado del PRC le informó a su interlocutor todos los pormenores de su viaje por Cuba. En el recorrido no había tomado ninguna nota escrita como medida de precaución por lo cual el uso de su memoria fue privilegiada durante la exposición. Durante la misma, realizó un análisis acerca del posicionamiento de Manuel Sanguily, el cual era pesimista ante la dirección del Partido, pero sus escritos y opiniones influían de manera positiva en el accionar de los antiguos veteranos. Además, le advirtió sobre la postura negativa de algunos viejos jefes mambises quienes, por su participación en las justas pasadas y afiliación autonomista, actuaban como caciques regionales e impedían la organización de estos cenáculos conspirativos. En la propia entrevista participó, además, Gonzalo de Quesada y Aróstegui.

Poco tiempo permaneció el comisionado en esta ciudad, ya que su traslado a Cayo Hueso se vio motivado por la imperiosa necesidad de comunicarle a la Convención Cubana los detalles de su misión. En el Peñón, se reunió con los convencionales y dio fe de los trabajos realizados por los conspiradores ubicados en el territorio nacional. Sobre este instante, el coronel Fernando Figueredo expresó:

“(...) recuerdo que debidamente facultado por José Martí, se reunió La Convención en mi casa, y ante ella dio cuenta el comandante Castellanos de su excursión a través de Cuba. ¡Qué escena tan grandiosa! ¡Cuánta cabeza cubierta de cana, cuanto hombre serio, de negocios y aún humildes trabajadores estuvieron pendientes de los labios del Comisionado, cuando en medio de la expectación (...) escucharon las manifestaciones alentadoras que él nos exponía!”⁵⁰

Después de la reunión, Gerardo A. Castellanos Leonart retornó a sus actividades diarias dentro de su manufactura de tabacos. En su ausencia, el mexicano Catarino E. Garza había permanecido oculto los altos de su hogar, pero la persecución a la que estaba

⁵⁰ Castellanos García, Gerardo. 2009. Ob. cit. p. 197.

sometido obligaría al comisionado a buscar una solución. Esperanzado en la ayuda que pudiera brindarle el cónsul español de Key West dada su afiliación masónica, le notificó a este que el perseguido se encontraba en su domicilio. Acto seguido, el funcionario ibérico le comunicó a las autoridades de México y los Estados Unidos para que procedieran a su captura.⁵¹ Ante tal situación, Castellanos Leonart preparó su salida del Peñón en una goleta que lo llevaría a Nassau, donde lo amparó un oficial español por cierta cantidad de dinero ofrecida por su protector cayohuesero.⁵²

De esta manera, la primera comisión desarrollada por Gerardo A. Castellanos Leonart constituyó el *leitmotiv* para que los antiguos veteranos y conspiradores situados hacia el interior de la Isla se adhirieran a las actividades del PRC. De igual manera, determinó la conformación de numerosas juntas revolucionarias por todo el territorio nacional que se opusieron a la propaganda autonomista y al caciquismo regionalista. Esta actividad estuvo encaminada a frenar el estallido de esporádicos brotes armados que pusieran en peligro los preparativos de la nueva etapa de lucha. A pesar del éxito de los trabajos realizados, el comisionado sería enviado nuevamente a Cuba, en dos ocasiones más, para consolidar los vínculos ya establecidos.

En solo dos meses, el primer enviado del PRC a la Isla había logrado entrevistarse con más de 110 conspiradores a lo largo y ancho de la geografía cubana. La región con mayor número de visitas fue Las Villas, seguido de La Habana, Matanzas y Camagüey. De total de hombres entrevistados, solo nueve se negaron a participar en el proyecto martiano y de estos, seis habían participado en la Guerra de los Diez Años y en la Guerra Chiquita. En este sentido, se puede aseverar que más del 70% de los hombres a los que Castellanos Leonart les presentó las proyecciones del Delegado no poseían experiencia militar. Otro elemento a tener en cuenta, es que más de la mitad de los comprometidos provenían de los sectores más humildes de la sociedad.

En los años posteriores otros comisionados fueron enviados a Cuba con similar objetivo, pero sobre Castellanos Leonart recayó la significación de ser el primero en dar a conocer las directrices del PRC en el territorio nacional. A pesar de que esta personalidad no formó

⁵¹ López Obrador, Andrés M. *Catarino Erasmo de la Garza ¿Revolucionario o bandido?* Editorial Planeta. Ciudad de México, México 2016. p. 90.

⁵² Castellanos García, Gerardo. 2009. Ob. cit. p. 155.

parte de la alta oficialidad del Ejército Libertador, resulta válido destacar que su accionar, unido al de otros compatriotas anónimos, contribuyó a la conformación de la nacionalidad cubana. Sus virtudes cívicas, sus hazañas y su sacrificio en favor de la independencia de la Isla son dignas de todo elogio y de imitación. Su nombre no debe permanecer olvidado por unos ni ignorado por otros, porque en su justo valor, la historia de la mayor de Las Antillas se siente alentada por el ejemplo de quienes, como Castellanos Lleonart, fueron consecuentes con sus deberes y heraldos de los ideales patrios.

Conclusiones

Grosso modo, la fundación del PRC constituyó un momento de ruptura con las tentativas fallidas de levantarse en armas contra el régimen colonial español. La nueva agrupación política dirigió todo su accionar hacia el logro de la unidad de los conspiradores cubanos dentro y fuera de la Isla. Asimismo, creó una estructura de funcionamiento que tuvo entre sus principales proyecciones el desarrollo de un levantamiento armado coordinado que iniciara una nueva etapa de lucha. Para el logro de este propósito, fueron enviados al territorio cubano numerosos comisionados para conocer el estado de opinión y el grado de comprometimiento los revolucionarios con el proyecto martiano.

Para el cumplimiento de lo antes expuesto, José Martí designó a Gerardo A. Castellanos Lleonart. Su designación como comisionado del PRC estuvo determinada por su formación patriótica inicial, su introducción en los cenáculos conspirativos de la región central de la Isla y el prestigio adquirido entre sus compañeros de lucha durante su activa participación en la Guerra Grande, donde intervino en varias acciones militares. Esta participación en el conflicto le permitió alcanzar el grado de comandante del Ejército Libertador y colaborar con las personalidades más representativas del independentismo cubano, entre las que se destacaron Carlos M. de Céspedes, Carlos Roloff e Ignacio Agramonte. En este sentido, sobresalió, además, su quehacer dentro de la emigración cubana y su favorable posición económica.

La primera comisión realizada por Castellanos Lleonart hacia el interior de la Isla en 1892, bajo la orientación de José Martí, estuvo encaminada a conocer el estado de ánimo de los conspiradores cubanos, a frenar el estallido de esporádicos brotes armados que pusieran en peligro los trabajos del PRC, a contrarrestar el predominio político del autonomismo por

todo el territorio nacional y a la fundación de numerosas juntas revolucionarias, cuyas actividades debían estar vinculadas entre sí y adheridas a la estructura partidista. El éxito de esta comisión condicionó la llegada a Cuba de los ideales martianos y su puesta en práctica desembocarían en el estallido de la Guerra Necesaria y, por ende, en el fin de la dominación española en su último bastión colonial del continente tres años más tarde.

Referencias

Bibliográficas:

Abad Muñoz, Diana. *Partido Revolucionario Cubano: organización, funcionamiento y democracia*. En: Anuario del Centro de Estudios Martianos IV: 208-230. 1981.

Alfonso García, Luis. *La inteligencia mambisa en Santa Clara*. Editorial Capiro. Santa Clara, Cuba 1999.

Bedía Pulido, José. *El antillanismo en Patria (1892-1895)*. Centro de Estudios Martianos. La Habana, Cuba 2017.

Castellanos García, Gerardo. *Soldado y conspirador*. Editorial Hermes Compostela. La Habana, Cuba 1930.

_____. *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí*. Centro de Estudios Martianos. La Habana, Cuba 2009.

Costa, Octavio R. *Juan Gualberto Gómez: una vida sin sombras*. Imprenta Unidad. La Habana, Cuba 1950.

Fournier Ruiz, Ignacio. 1953. *Próceres de Remedios*. Remedios, Cuba 1953.

Hidalgo Paz, Ibrahím. *El Partido Revolucionario Cubano en la Isla*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana, Cuba 1992.

Ibarra, Jorge. *José Martí: dirigente político e ideólogo revolucionario*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana, Cuba 1980.

López Obrador, Andrés M. *Catarino Erasmo de la Garza ¿Revolucionario o bandido?* Editorial Planeta. Ciudad de México, México 2016.

Martí, José. *Obras Completas. Tomo II*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana, Cuba 1975.

_____. *Obras Completas. Tomo VI. Edición Crítica*. Centro de Estudios Martianos. La Habana, Cuba 2002.

Martínez Moles, Manuel. *Contribución al folklore. Tomo IV. Tipos populares*. Cultural S. A. La Habana, Cuba 1929.

Roa, Ramón. *A pie y descalzo: de Trinidad a Cuba*. Establecimiento Tipográfico, Calle O'Reilly 9. La Habana, Cuba 1890.

Rousseau, Pablo L. *Memoria descriptiva, histórica y biográfica de Cienfuegos y las fiestas del primer centenario de la fundación de la ciudad*. Establecimiento Tipográfico "Siglo XX". La Habana, Cuba 1920.

Stebbins, Consuelo. *The Cuban Convention and its role the Cuban Revolutionary Party*. En: The Florida Historical Quarterly. No. 2. Vol. 86: 186-215. 2007.

Torres Cuevas, Eduardo y Oscar Loyola Vega. *Historia de Cuba 1492-1898: formación y liberación de la nación*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, Cuba 2001.

Trujillo, Enrique. *Apuntes históricos. Propaganda y movimientos revolucionarios cubanos en los Estados Unidos desde enero de 1880 hasta febrero de 1895*. Tip. "El Porvenir". Nueva York, Estados Unidos 1896.

Documentales:

Alejandro Rodríguez, "Certificado", La Habana, 10 de diciembre de 1908, OAHCE, Fondo: Siglo XIX, Caja 11, No. 3.

Cosme de la Torriente, "Carta a Gerardo A. Castellanos Lleonart", La Habana, 21 de marzo de 1910, OAHCE, Fondo: Siglo XIX, Caja 11, No. 3.

Enrique Collazo, "Carta a Gerardo A. Castellanos Lleonart", La Habana, 15 de enero de 1908, OAHCE, La Habana-Cuba, Fondo: Siglo XIX, Caja 11, No. 3.

Francisco Arredondo Miranda, "Declaración ante el Juzgado de Primera Instancia de Guanabacoa", La Habana, 10 de septiembre de 1918, OAHCE, Fondo: Siglo XIX, Caja 11, No. 3.

Francisco Carrillo, "Carta a Gerardo A. Castellanos Lleonart", La Habana, 7 de febrero de 1908, OAHCE, Fondo: Siglo XIX, Caja 11, No. 3.

Francisco López Leiva, "Carta a Gerardo A. Castellanos Lleonart", La Habana, 16 de enero de 1908, OAHCE, Fondo: Siglo XIX, Caja 11, No. 3.

Gómez Vizcaino, José E. "Mis memorias de la guerra", Ranchuelo, s/f, Museo Municipal de Ranchuelo Fondo: Sección de documentos, No. 1-1523.

José Manuel Núñez, "Carta a Gerardo A. Castellanos Lleonart", La Habana, 23 de enero de 1908, OAHCE, Fondo: Siglo XIX, Caja 11, No. 3

Juan B. Spotorno, "Carta a Gerardo A. Castellanos Lleonart", La Habana, 5 de febrero de 1908, OAHCE, Fondo: Siglo XIX, Caja 11, No. 3.

Leopoldo Figueroa, "Carta a Gerardo A. Castellanos Lleonart", La Habana, 24 de enero de 1908, OAHCE, Fondo: Siglo XIX, Caja 11, No. 3.

Manuel Sanguily, "Carta a Gerardo A. Castellanos Lleonart", La Habana, 9 de enero de 1908, OAHCE, Fondo: Siglo XIX, Caja 11, No. 3.